

En memoria al doctor Sergio Lecannelier Rivas:

Para hablar del Dr. Leca, como afectuosamente le llamábamos los que compartíamos habitualmente con él, he preferido no poner el acento en un relato detallado de los diferentes cargos o distinciones que recibió durante su vida académica. Esos antecedentes los podemos encontrar en documentos a los que todos podemos acceder.

En primer lugar, quiero destacar la facilidad que el Dr. Lecannelier tenía para entregar un consejo adecuado y una visión positiva a aquellas personas que solicitaban su opinión sobre asuntos con frecuencia delicados. La dedicación a su interlocutor era la misma, independiente de la condición social o laboral de quien tenía enfrente.

Esta sensibilidad le fue muy útil para desarrollar acuerdos y consensos. Si bien no fui testigo, muchas veces escuche sobre las frecuentes reuniones que lideraba, a inicios de los 70, en el departamento de farmacología norte en épocas inquietas de nuestra Universidad, y que tenían por fin instalar a su candidato en la rectoría de la Universidad de Chile. Asimismo, no fue casualidad que años después, en junio de 1985, el Dr. Lecannelier haya asumido como vicedecano de nuestra Facultad, propuesto por la autoridad de la época por considerarlo un académico que daba garantías de entendimiento, en momentos de una marcada efervescencia estudiantil. No en vano uno de sus lemas era “la base de la soluciones está en el diálogo”.

El cargo de vicedecano lo ocupó exactamente durante una mañana, ya que a las 13:00 horas del mismo día, asume como Decano ante la renuncia de su predecesor.

Durante el año que ejerció esta función tuvo la visión y la energía para declarar a la Facultad de Medicina en reestructuración, con lo que consiguió a fines del año 1985 que los directores de Departamento fueran elegidos por el claustro de académicos. Además, estableció la conformación de un Consejo de Facultad, presidido por el Decano e integrado por los directores de los 50 departamentos. Hay que considerar el momento histórico que estábamos viviendo, con un militar como Rector de la Universidad de Chile.

Después de un año, logra también que el futuro Decano sea elegido por los académicos. Satisfecho por su labor, renuncia a su cargo, y a pesar de la insistencia de personas de los distintos estamentos para que continuara, se

niega “convencido de haber cumplido con los objetivos propuestos al asumir esta función”.

La entrega de conocimientos a sus alumnos la ejercía con claridad y entusiasmo, por lo que muchas generaciones de médicos, tanto de la Universidad de Concepción como de nuestra Facultad, lo recuerdan con precisión como su profesor de farmacología. Su preocupación por los medicamentos iba mucho más allá del análisis de las características de una molécula, le importaba sobretodo que la comunidad tuviera acceso a los medicamentos más eficaces y seguros, por lo se transformó para el ministerio de salud en el referente a quien consultar sobre políticas públicas de medicamentos en nuestro país.

A través de esta breve reseña he tratado de comunicar lo que en resumen vi en el Dr. Lecannelier: una persona que cultivaba el verdadero espíritu universitario, al docente, al maestro, al dirigente, al académico y finalmente al paciente, en toda su dimensión humana, a quien agradezco que me haya permitido asistirlo hasta su último día.

Muchas Gracias
Juan Carlos Prieto Domínguez
Santiago, 28 de junio de 2007